

dre, y obedecia aunque la cosa que se le mandaba fuese muy difícil de ejecutarla; pero José de María obedeció de un modo todo nuevo, con una obediencia la más costosa, con ejecuciones las más difíciles, con encargos acompañados de tales circunstancias, que no podían efectuarse, sino con grandes sacrificios, con la práctica de una virtud consumada, con la sencillez de corazón y con la mayor fortaleza de ánimo. ¡Así fué José el más fiel servidor! así mereció ser apellidado dignísimo Esposo de María y Padre putativo de Jesús!

La castidad de José de Egipto fué admirable, porque solicitado con atractivos los más lisonjeros y fuertes, con todo, se conservó casto, abrazándose más bien con la cárcel y aún con la muerte misma, antes que mancharse en lo más mínimo; pero nuestro José, no solo tuvo la castidad, sino que la tuvo en su mayor grado de excelencia, de sublimidad y de brillo, porque consagrándola á Dios desde el principio, la consideró con tanta realidad como su mayor tesoro, que habría dejado de ser Esposo de la Santa María Madre de Dios y aun Padre de Jesús, si para poseer tanta honra hubiera debido manchar en un ápice su pureza Virginal. Feliz, feliz, José, que mereciste tan

divina vocacion por tu amor acendrado á la santa virginidad!

Así como el primer José estaba sumiso á la voluntad de Dios, y lo próspero y lo adverso, la fortuna y la desgracia, ser perseguido y verse exaltado, eran otros tantos actos de la divina voluntad; así José, Esposo de María y Padre nutricio de Jesús, solo se alimentaba de manifestaciones de la divina voluntad, y en su consecuencia, sufrió todo el rigor de la adversidad; partió á un país extranjero que lo odiaba; acompañaba á la Sagrada Familia, y con la prudencia del justo y del que no tiene más voluntad que la de Dios, la ocultaba solícito en las cuevas y en la espesura de los bosques. A vista de esto, ¿cómo no esclamar: quién como el Señor San José? ¡Ah! amemos este conjunto de virtudes, y procuremos grabarlas prácticamente sobre nuestro corazón; amemos su obediencia y mostrémosle el amor obedeciendo cuidadosos á la santa Ley, á los Mandamientos de la Iglesia, á los consejos evangélicos y á las obligaciones particulares de nuestro estado; amemos su castidad y sea esta la virtud de nuestro amor, de nuestro afecto, de todo nuestro cariño, y sufrámoslo todo á trueque de no mancillarla ni una vez si-

quiera; amemos sobre todo, y en toda ocasion y circunstancia, la conformidad con la voluntad de Dios, ya que es la virtud que, formándose del meollo de las demas virtudes, es la mas propia para el adelantamiento espiritual. ¡Oh si amáramos á José como merece ser amado! ¡Oh si le mostráramos nuestro amor mediante la imitacion de sus virtudes!

46. *Amor del Señor San José á María Santísima.*—José fué llamado por Dios para desposarse con María, y obró siempre con tanta perfeccion, que fué su dignísimo Esposo, así como el Padre putativo de su Hijo Jesus. El Autor de tan sagrado matrimonio, manifestó á José quanto estaba encerrado en el corazon de María, y vióla, por tanto, siendo la única criatura toda llena de gracia, la que tenia consigo al Señor, la benlita entre todas las mujeres, y la benditísima por su fruto bendito Cristo Jesus: Vió que era la santa, santa Madre de Dios y la que debia ser llamada por todas las naciones la digna de toda ventura. Vió en María á la Virgen de Isaías, la vió toda inmaculada y concebida sin pecado, adornada con toda virtud y con todos los privilegios propios para dar á luz al Redentor de la vida: la vió en la mente del Altísimo,

la esperada en todos los siglos, la que tenia por padres y abuelos á Patriarcas, Profetas y Reyes, y la saludada al través de todos los siglos: la vió criatura la más privilegiada, la única bajo todo punto de vista, la llena de perfecciones y de méritos, y la que, no obstante su virtud divina, iba siempre adelante haciéndose mas santa.

... y vió en suma, que él era el varón escogido por el Señor para ser su Esposo y el Padre dignísimo del Divino Hijo que habia de concebir por obra del Espíritu Santo. ¡Qué grande la dicha de José! ¡Qué felicidad tan extraordinaria la que provenia del inmenso conjunto de sus dones!

José vió en María su Virginidad, y que esta virtud formaba el objeto de sus complacencias. Entónces comprendió que su enlace con María, ante el pueblo judío seria una cosa natural; ante Dios todo seria espiritual, santísimo y perfectísimo, así como ante los redimidos fueran dos virginidades unidas en matrimonio, como nos han explicado los Padres de la Iglesia. Ahora bien, ¿quién podrá comprender la estima que José hacia de María, viéndola tan perfecta? ¿Quién podrá conocer hasta qué punto comenzó á ser dignísimo Esposo de María y Padre fidelísimo de Jesus?

José vió en María á la criatura Santísima; vió que no obstante su inmensa santidad, todos los dias se hacia más y más santa, y por tanto, su corazon experimentaba que todos los dias la amaba más y más. ¡Tal es el privilegio de la virtud que imprime respeto y veneracion hácia las personas santas!

Pero José no solo amaba á María interiormente, ó con un amor de entendimiento, sino que la amaba de voluntad, con un amor efectivo, empleando en ella y por ella todos sus cuidados y toda la aplicacion de que era capaz. Por esto acompañaba y protegía á María en sus viajes y con ella repartía sus fatigas; por esto desde que casó con ella hasta su muerte, fué todo de María y todo de Jesus, mereciendo prácticamente y en toda ocasion, ser llamado por todos los redimidos, dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus. José, en fin, no solo manifestaba su amor á la Sagrada Familia conduciéndola en los viajes, buscándole lugares para descansar y libertándola de los peligros, sino tambien ganando su sustento con el sudor de su rostro, siendo todo para Jesus y María, y cumpliendo todos los deberes de Esposo y de Padre.

¿Amas de este modo, lector carísimo, á

augmente, florezca la paz y reine la caridad verdadera en todas las existencias humanas.

Jesus y á María? ¿Qué dices? ¿Los amas á imitacion del venturoso José? ¿Los amas como merecen ser amados? ¿Los amas sobre todas las cosas? ¿Los amas efectivamente con el amor de voluntad determinada? ¿Los amas de modo que emprendas por ellos lo costoso á la naturaleza? ¿Los amas hasta procurar que sean honrados y glorificados? ¿Los amas, en fin, de manera que estés resuelto á hacer todas las cosas en Jesus y María, por Jesus y María, para Jesus y María?

¡Oh glorioso Señor San José! Vos, que tanto amásteis á Jesus y María, y los amásteis con un amor el más puro, tierno solícito y generoso, tomad mi corazon y limpiadlo de todo otro amor, lavadlo de la inmundicia de la culpa, adornadlo con esquisitas flores de virtud, y haced que en adelante, así como María me muestra que es mi Madre y Jesucristo mi hermano, así yo obre como su hijo y hermano verdadero. Amén, Jesus.

47. *Devocion para el dia 19 de cada mes.*
—Los fieles han acostumbrado, desde tiempo inmemorial, consagrar ciertos dias á los Santos, en los cuales la esperiencia ha enseñado que conceden mas gracias á la piedad de los fieles; y esta misma costumbre

José vió en María á la criatura Santísima;
~~vió en ella no obstante en inmensa cantidad~~

ha consagrado al Señor San José el dia 19 de cada mes. Aprovechándome de una devocion tan tierna como útil, voy á darte, lector carísimo, un pequeño ejercicio que le ha compuesto la piedad cristiana.

DEVOCION

PARA EL DIA DIEZ Y NUEVE DE CADA MES

EN HONRA

DEL

Santisimo Patriarca.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, mi Padre, mi Dios, mi Redentor, que ansioso de mi salud eterna te dignaste hacerte hombre, padecer y morir en una cruz para librarme del pecado; mas yo, ingrata criatura, despreciando tu amor me aparté de Tí quebrantando tus santos mandamientos. Así lo conozco, y arrepentido de mi ingratitud me postro á tus piés, doliéndome de todo corazon de haber agraviado á tu inmensa bondad. Pésame, Jesus mio, haberte injuriado con tantos pecados como he cometido, por ser ofensas hechas á Tí, y humillado te pido per-

aumente, florezca la paz y reine la caridad verdadera en todas las existencias.

don de todas ellas, deseando amarte con toda mi alma, con todas mis potencias, con todos mis sentidos, sobre todas las cosas, y proponiendo firmemente no volver á ofenderte en cuanto yo tuviere de vida. Creo que eres infinitamente misericordioso, y confiado espero que me has de recibir en tu gracia, por los méritos de tu Sagrada Pasión, por tu muerte santísima, por tu sangre derramada para mi remedio, por los benditos dolores de tu soberana Madre y Madre mia, María Señora, y por los ruegos poderosos del Señor San José tu estimativo Padre y Patron mio esperando por su medio, perseverar en tu santo servicio hasta la muerte, y despues de esta, amarte, bendecirte y gozarte por una eternidad de gloria. Amén.

Siete Padre nuestros, Ave José con gloria Patri, etc.

ORACION

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

Gloriosísimo Patriarca Señor San José, Esposo legitimo de la mayor Madre y llamado Padre de su Soberano Hijo, yo te doy los plácemes de tu dignidad, y me gozo de tus excelencias, bendiciendo y ala-

José vió en María á la criatura Santísima;

bando al Señor que te las concedió y se recrea en la eminentísima Santidad con que enriqueció á tu bendita alma. Y aunque yo no merezco que tu grandeza me oiga, mas invocándote mi devocion y reconociendo mi afecto en este dia consagrado á tu veneracion, Protector mio, espero que me mires compasivo y me favorezca tu dignacion. En esta confianza, Santo mio, te encomiendo mi alma, para que por espacio de este mes cuides de ella librándola de todo pecado, y si me aconteciere morir en el intermedio, me asistas en aquel trance, para el cual te quiero desde ahora como Patron mio, pues no has de permitir se pierda quien puso en Tí sus esperanzas. Te encomiendo mi cuerpo y mi casa, para que desterrando de sus cercanías al demonio, á las pestes, á los rayos, á los incendios y desgracias, me asegures del consuelo que necesito en esta vida. Te encomiendo mis bienes temporales y mi honra, para que mirando por todo cuanto puede tocarme, todo lo dirija tu providencia al mayor obsequio de la Divina Majestad. Finalmente, te encomiendo la santa Iglesia católica, esta República y esta ciudad, para que haciendo sus causas y las de Dios, consiga tu valimiento para que nuestra santa fé se

auge, florezca la paz y reine la caridad verdadera en todos los cristianos, especialmente en los que son devotos tuyos, á quienes te ruego ampares mientras peregrinan en el mundo, y hallándose despues en el purgatorio, los libres de sus penas, para que te acompañen en el cielo, y engrandeciendo allí tu Patrocinio, dén á Dios las gracias por todos los siglos. Amén.

ORACION

Á MARÍA SANTÍSIMA.

Soberana Virgen María, que escogida por el Eterno Padre para Madre verdadera de su Encarnado Hijo, te dió por compañero al Señor San José para que como tu legítimo Esposo protegiese tu virginidad, mirase por tu honra y educase á tu Hijo: asimismo para que con las obras de sus manos te alimentase, para que te condujese en tus peregrinaciones y para que en tus trabajos te consolase, lo que el Santo exactamente ejecutó, amándote, sirviéndote, reverenciándote como á Madre de su Señor. Conozco, Señora, que te agrada mucho que los hombres le reverenciamos en la tierra, le tributemos honra y nos valgamos de su Patrocinio; por esto, paro dar-

te gusto, le consagro este dia, dedicándole á sus cultos, lo escojo por Protector mio para que en este mes, que puedo vivir, tenga cuidado de mi alma y de mi cuerpo, y de todas mis cosas: haz Señora mia, que siquiera por respeto tuyo reciba mis deseos y se digne patrocinar me en todos mis pasos, dirigiéndolos á la eterna observancia de la Ley Divina, para que por medio de una muerte en gracia, llegue al término deseado donde acompañe á Jesus, María y José por los siglos eternos de la gloria: Amén.

Dos salves á María Santísima de Guadalupe.

El Illmo. Sr. Dr. D. Manuel Rubio y Salinas, dignísimo Arzobispo de México, concedió 80 dias de indulgencia á quien hiciere lo que se expresa en esta devocion y pidiere al mismo tiempo por la exaltacion de nuestra santa fé católica, paz y concordia, etc., etc.

CAPITULO VIII.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

48. *José en Nazareth.*—José vivió muchos años en Nazareth; y su vida, toda de trabajo y de humildad, de retiro y de oracion,

se deslizaba dulcemente ante los ojos de Jesus y María, y mostró en la práctica que era su dignísimo Esposo y el fidelísimo representante del Eterno Padre. José, despues de tantos años de separacion de su país, habia sufrido en sus bienes tales cambios, que habiendo perdido todo lo suyo, solo le habia quedado de la herencia de María su casa de Nazareth, y vióse obligado, como en Egipto, á ganar el pan con el sudor de su rostro. ¡Oh, con qué fé se daba al trabajo! ¡Oh, cuánto agradaba á Jesus y á María su laboriosa conducta! ¡Cómo Jesus se colocaba á su lado y con él hacia los artefactos! Y María hacia tambien las labores esquisitas en gran manera buscadas por los numerosos admiradores de sus randas y bordados.

José es el jefe de la familia, trabaja con toda solicitud . . . María lo honra como á su Señor y lo sirve como la más tierna Esposa . . . y Jesus le está sujeto como el Hijo mas dócil al mas bondadoso de los padres: y José, ejerciendo la mayor autoridad en la tierra y aun en los cielos, logra que cada mandato suyo sea al mismo tiempo un acto de su humillacion. ¿Cuáles serian sus sentimientos cuando mandaba una cosa á María? y ¿cuáles cuando disponia que Je-